



PABLO NERUDA: LAS VIDAS DEL POETA

Carmen Balart Carmona¹

RESUMEN:

El poeta ha sido el biógrafo de su vida y ha realizado su existencia a través de sus textos poéticos. Su poesía es la historia de una conciencia humana en su proceso de recreación, de formación, de crecimiento y desarrollo, en sus orígenes, en su incorporación al mundo, en su vinculación con la naturaleza, con los objetos, con los hombres, con el impulso hacia la plenitud. Desde sus comienzos, la obra nerudiana ha sido la recreación artística de la vida del poeta. Pero, al hacer poesía de su existencia, ha recogido, al mismo tiempo, las vidas de muchos hombres.

ABSTRACT:

PABLO NERUDA: THE LIVES OF THE POET

The poet was his own biographer and through his poetic texts, he lived his own existence. His poetry is the history of a man's conscience in its process of recreation, shaping and development; in its insertion into the world; in its relationship with nature, with things, with men, with the impulse towards plenitude. Since its beginnings, Neruda's work reflected the recreation of the poet's life. But, on making poetry out of his own existence he reproduced, in the same act, the lives of many men.

INTRODUCCIÓN

En 1943, Neruda inició una conferencia con estas palabras: *Si ustedes me preguntan qué es mi poesía, debo decirles: no sé; pero si preguntan a mi poesía, ella les dirá quién soy yo.* Pocos poetas han utilizado tanto su propia biografía, sus penas y alegrías, su trayectoria íntima, sus arrebatos, como lo ha hecho Neruda en los 70 años de su *residencia en la tierra*.

Las autorreferencias son intentos del autor por autodefinirse en relación con el mundo concreto que lo rodea, con el entorno. Le interesa *ubicarse creadoramente* en el mundo, no sólo ubicarse. Neruda quiere aprehenderse como una totalidad, pero se ubica en el mundo no como algo acabado, estático, sino como algo inconcluso, en continua creación dinámica de sí mismo. De aquí que sólo puede captarse parcialmente, objetivándose en diversos hablantes que conforman su peculiar realidad de hombre. Por ejemplo: el adolescente, en *Crepusculario*; el amante, en *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*; el testigo, en *Residencia en la tierra*; el visionario, en *Alturas de Macchu-Picchu*; el reivindicador, en *Canto general*; el capitán, en *Los versos del capitán*; el poeta de las cosas sencillas, en *Odas*.

Estos cambios serán las *vidas* de Pablo Neruda, acierto con que tituló sus *Memorias de O'Cruzeiro: Las vidas del poeta*. Para Emir Rodríguez Monegal, 1977, pp. 17-23, son las *personas* del poeta. Al respecto, Neruda manifiesta: *Quise ser, a mi manera, un poeta cíclico que pasara de la emoción o de la visión de un momento a una unidad más amplia.*

¹ Balart Carmona, Carmen. Departamento de Castellano. UMCE. Santiago, Chile.

El lenguaje es el medio que le permite conocer e interpretar el mundo y, a medida que ejerce su vocación de poeta, se está autocreando. La palabra es el resultado de lo que el poeta hace y este hacer es fruto de lo que el hombre siente, vive o piensa. La lectura de su poesía debe encaminarnos a situar a este Yo que se manifiesta, se busca se revela y se trasciende mientras avanza en su proceso creador.

En esta trayectoria poética, Neruda evoluciona desde una poesía ensimismada en el Yo (hasta *Residencia en la tierra II*) a una poesía en que domina un hondo humanismo (*Canto general*, *Odas*).

ESPACIO Y FAMILIA

En Parral, el 12 de julio de 1904, *nació un hombre / entre muchos / que nacieron*: Ricardo Eliecer Neftalí Reyes Basoalto, más conocido por el nombre que adopta y legitima, por voluntad propia: Pablo Neruda: *Y esto no tiene historia / sino tierra, / tierra central de Chile* ("Nacimiento", *Memorial de Isla Negra*, p. 9)²

Es hijo de una frágil mujer, profesora en Parral: Rosa Basoalto Opazo, quien *sin que yo lo recuerde, sin saber que la miré con mis ojos, murió* un mes y medio después de haber dado a luz *en agosto, agotada por la tuberculosis. (Confieso que he vivido. Memorias, p. 15).*³ Esa madre desaparecida, casi en el mismo momento del ingreso del niño al mundo, dejará una huella sutil e indeleble: *Yo no tengo memoria / de paisaje ni tiempo, / ni rostros, ni figuras, / sólo polvo impalpable, / la cola del verano / y el cementerio en donde / me llevaron a ver entre las tumbas / el sueño de mi madre. / Y como nunca vi / su cara, / la llamé entre los muertos, para verla / pero, como los otros enterrados, / no sabe, no oye, no contestó nada, / y allí se quedó sola, sin su hijo, / huraña y evasiva / entre las sombras.* ("Nacimiento", *Memorial*, p. 11). En casa de unos familiares, encuentra un retrato de la madre *vestida de negro, delgada y pensativa. Me han dicho que escribía versos, pero nunca he visto nada de ella* (*Memorias*, p. 30).

El padre se volvió a casar, en 1906, con Trinidad Candia Marverde, la *mamadre: nunca pude / decir madrastra ... / No es posible. Yo llevo / tu Marverde en mi sangre, / el apellido ... / de la que cocinó, planchó, lavó, / sembró, calmó la fiebre, / y cuando todo estuvo hecho, / y ya podía / yo sostenerme con los pies seguros, / se fue, cumplida, oscura, / al pequeño ataúd / donde por vez primera estuvo ociosa / bajo la dura lluvia de Temuco.* ("La mamadre", *Memorial*, pp. 14-15) Esta mujer será el ángel tutelar de la infancia de Neruda, que le supo entregar el amor de una verdadera madre.

El padre, José del Carmen Reyes Morales, trabajó como conductor de un tren lastrero: *Pocos saben lo que es un tren lastrero. En la región austral, de grandes vendavales, las aguas se llevarían los rieles, si no les echaran piedrecillas entre los durmientes, sin descuidarlos en ningún momento ... La tripulación de un tren de esta clase ... tenía que quedarse en los sitios aislados picando piedra ... Mi padre era el conductor del tren ... A veces me arrebatava del colegio y yo me iba en el tren lastrero. Picábamos piedra en Boroa, corazón*

² Neruda, Pablo (1964): *Memorial de Isla Negra*. Buenos Aires, Losada. En adelante, lo citaremos por: *Memorial*.

³ Neruda Pablo (1978): *Confieso que he vivido. Memorias*. Buenos Aires, Losada. En adelante, lo citaremos por: *Memorias*.

*silvestre de la frontera, escenario de los terribles combates entre españoles y araucanos. En estas excursiones, la naturaleza seducía a Pablo: Yo tendría unos diez años, pero ya era poeta. No escribía versos, pero me atraían los pájaros, los escarabajos, los huevos de perdiz. (Obras completas, pp.19-20).*⁴ Años más tarde, en 1938, cuando el poeta supo que su padre estaba muy enfermo, cercano a la muerte, fue a Temuco a acompañarlo: *Entre su madrugar y sus caminos / entre llegar para salir corriendo, / un día con más lluvia que otros días / el conductor José del Carmen Reyes / subió al tren de la muerte y hasta ahora no ha vuelto. ("El padre", Memorial, pp.17-18).* La noche en que su padre murió, Neruda se encerró en una habitación y pasó la noche escribiendo el *Canto general* que, en un comienzo, iba a ser *Canto general de Chile*.

Así como la imagen de la madre no se graba en sus recuerdos, tampoco guarda memoria del paisaje natal. *Parral no sería el paisaje recurrente, el pueblo primordial nombrado de mil modos durante el medio siglo largo en que ejerció la poesía* (Cousté, Alberto, 1979, p. 25); sino Temuco, el espacio de la frontera de la civilización, el *Far West de mi patria* (*Memorias*, p. 9). Antes de que cumpliera dos años Pablo, la familia se traslada a Temuco: *Del pecho polvoriento de mi patria / me llevaron sin habla / hasta la lluvia de la Araucanía. ("Primer viaje", Memorial, p. 12).*

El paisaje de Temuco, la Araucanía, puso en contacto a Pablo Neruda con una naturaleza avasalladora y desmesurada, de violentas transformaciones y contrastes, bosques, montaña, vegetación exuberante, humedad de nacimiento y de descomposición, maderas erguidas, enterradas, derrumbadas, lluvia, viento: *Lo primero que vi fueron / árboles, barrancas / decoradas con flores de salvaje hermosura, / húmedo territorio, bosques que se incendiaban / y el invierno detrás del mundo, desbordado. / Mi infancia son zapatos mojados, troncos rotos / caídos en la selva ... ("Yo soy", Canto general, O.C., p. 648).* Esta naturaleza agreste del Sur de Chile, *el bosque chileno*, en constante metamorfosis, se fijará en la imaginación del poeta y se convertirá en materia creadora: *De aquellas tierras, de aquel barro, de aquel silencio, he salido yo a andar, a cantar por el mundo* (*Memorias*, p. 12). Las palabras de Neruda permiten deducir que su poesía se origina, a muy temprana edad, a partir de su experiencia sensible del espacio.

Personaje inolvidable de la infancia de Neruda es la lluvia que, como una catarata, cae desde el cielo austral sobre los bosques del Sur y las casas de madera de Temuco: *Por mucho que he caminado me parece que se ha perdido ese arte de llover que se ejercía como un poder terrible y sutil en mi Araucanía natal. Llovía meses enteros, años enteros. La lluvia caía en hilos como largas agujas de vidrio que se rompían en los techos, o llegaban en olas transparentes contra las ventanas, y cada casa era una nave que difícilmente llegaba a puerto en aquel océano de invierno. (Memorias, p. 13).* La lluvia se descarga y, en un instante, cae la noche que cubre el mundo, Neruda, en su pieza, escribe versos. No tiene aún once años. Su primer poema, dedicado a la *mamadre*, nace de un sentimiento *de angustia y de tristeza* (*Memorias*, p. 30). La fecha, 15 de abril de 1915, evidencia la precocidad del autor: *Llegó la poesía / a buscarme. No sé, no sé de dónde / salió, de invierno o río. / No sé cómo ni cuándo, / no, no eran voces, no eran / palabras, ni silencio, / pero desde una calle me llamaba, / desde las ramas de la noche ... / allí estaba sin rostro / y me tocaba. ("La poesía", Memorial, p. 30).*

⁴ Neruda, Pablo (1962): *Obras Completas*. Buenos Aires. Losada. En adelante, lo citaremos con las iniciales: O.C.

Pablo crece tímido y silencioso, en misteriosa correspondencia con *los vegetales enmarañados, el silencio o el sonido de los pájaros selváticos, el estallido súbito de un árbol florido, cubierto con un traje escarlata como un inmenso arzobispo de las montañas, o nevado por una batalla de flores desconocidas*. (*Memorias*, p. 27). La naturaleza agudiza en él, la captación sensible del entorno, iniciándose *por infinitas playas o montes enmarañados una comunicación entre mi alma, es decir, entre mi poesía y la tierra más solitaria del mundo ... esa comunicación, esa revelación, ese pacto con el espacio, han continuado existiendo en mi vida*. (*Memorias*, p. 27).

DESCUBRIMIENTO DE SÍ MISMO

Estudia en el Liceo de Hombres de Temuco, donde no destaca como estudiante, pero sí como tenaz lector que se sumerge *en el desordenado río de los libros*. En poemas compuestos entre los 14 y 16 años de edad, 1918 a 1920, ya reconocemos características autobiográficas:

- 1) Anuncia su capacidad visionaria, en un poema escrito a los 14 años, firmado como Neftalí Reyes, "De mis ojos", 1918, revista *Corre-Vuela: Pero estos ojos míos son cándidos y tristes. / no como yo los quiero ni como deben ser. / Es que a estos ojos míos mi corazón los viste. / Y su dolor los hace ver*. Ese dolor no sólo corresponde al sentimiento de un adolescente; pronostica el dolor existencial que se hará angustia en *Residencia en la Tierra*.
- 2) Evoca sus tristezas de adolescente: *Estoy cansado, / tiene mi llanto sal de mi aflicción, / y aunque tengo mis brazos levantados / no viene nunca una consolación*.
- 3) Registra el paso del tiempo en alusiones que se refieren al camino recorrido por su existencia: *Estos 15 años míos, Yo siento que se va mi adolescencia*.
- 4) Se refiere al lugar de su nacimiento, soneto de 1920; pero como no tiene la experiencia sensible del lugar, no lo añora, no lo siente suyo y prefiere no volver la vista al pasado; sino proyectarse en un futuro que, aunque no se conoce, se puede llenar con la vida por construir. Aquí se origina la condición de *errante*, que asume Neruda a lo largo de su vida y de su poesía: *Hace 16 años que nací en un polvoso / pueblo blanco y lejano que no conozco aún, y como esto es un poco vulgar y candoroso: / hermano errante, vamos hacia mi juventud*.
- 5) Habla de su vocación de poeta y de las dificultades que deberá sortear en "El Liceo", poema de 1920, 16 años de edad: *Ingeniero, médico o abogado. / siempre seguiré siendo lo que hasta ahora he sido: / un muchacho que tiene mucho de dolorido, / mucho de candoroso, mucho de desgraciado ... / ;Qué diablos, en la vida, como en una revista, / un poeta se tiene que graduar de dentista!* En este poema, ya se designa como *Pablo Neruda, desde octubre de 1920*.

En *Estravagario*, publicado 40 años más tarde, en 1958, Neruda recordará hechos, gestos, personas, situaciones, circunstancias, que lo impactaron siendo un adolescente y le dejaron un recuerdo imborrable, el cual queda como testimonio poético, en el lenguaje escrito. *¿Dónde estará la Guillermina?*, esa adolescente que conoció cuando tenía 14 años, que le atravesó el corazón y lo impactó en su alma romántica, con sus ojos azules y sus trenzas de

color castaño claro. Era el reconocimiento del otro sexo, el encuentro con la idealidad femenina hecha realidad. Más allá de ese conocimiento fugaz, no tuvo otro acercamiento con ella; el recuerdo se internalizó, se forjó en la palabra y volvió al mundo hecho poesía: *¿Dónde estará la Guillermina? / Cuando mi hermana la invitó / Y yo salí a abrirle la puerta. / Entró el sol, entraron estrellas, / entraron dos trenzas de trigo / y dos ojos interminables. / Yo tenía catorce años / Y era orgullosamente oscuro, / Delgado, ceñido y fruncido, / funeral y ceremonioso: / Yo vivía con las arañas / Humedecido por el bosque, ... Entonces entró la Guillermina / con dos relámpagos azules / que me atravesaron el pelo / y me clavaron como espadas / contra los muros del invierno. / Esto sucedió en Temuco. / Allá en el Sur, en la frontera ... / ¿Dónde estará la Guillermina? (Estravagario, O.C., pp. 1507-1508).*

DEL CREPÚSCULO AL AMOR

En 1921, Neruda llega a Santiago. Viene a estudiar en el Instituto Pedagógico la Carrera de Profesor de Francés. Por esa época, viste el *indispensable traje negro de poeta* y es *delgadísimo y afilado como un cuchillo* (Memorias, p. 43).

El viaje desde Temuco es interminable, casi un día y una noche: *Entró el Tren fragoroso / en Santiago de Chile, capital, / y ya perdí los árboles, / bajaban las valijas / rostros pálidos, y vi por vez primera / las manos del cinismo ... / me acosté en una cama que no aprendió a esperarme, ... / y cuando desperté / sentí un dolor de lluvia: / algo me separaba de mi sangre / y al salir asustado por / la calle / supe, porque sangraba, / que me habían cortado las raíces.* ("El tren nocturno", Memorial, p. 54). Muchas veces hizo este viaje de la provincia a la capital: el tren dejaba atrás los grandes bosques del sur, la madera, la lluvia, las montañas, los árboles; se alejaba de campos con robles y araucarias y de las casas de madera y los cambiaba por álamos del centro de Chile y por polvorientas casas de adobe. Cada vez que entraba a la ciudad, se sentía asfixiado, solitario, en silencio. Años más tarde, dirá: *Hasta ahora sigo siendo un poeta de la intemperie, de la selva fría que perdí desde entonces.* (Memorias, p. 44)

Seis libros escribe Neruda entre los 20 y 25 años, 1919 a 1926: *Crepusculario*, *El hondero entusiasta*, *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, *Tentativa del hombre infinito*, *El habitante y su esperanza*, *Anillos*. Descubierta a muy temprana edad la vocación poética, desarrollada sin que su padre se diera cuenta (no estaba de acuerdo con un hijo poeta), enmascarado tras un seudónimo, en la soledad de Santiago, la potencialidad creadora, libre de trabas, se hace acto en el ejercicio creador poético. Neruda no se da descanso: escribe, experimenta, imita.

*Crepusculario*⁵ lo compone entre Temuco, 1920, y Santiago, 1923; entre los 16 y 19 años. Ya firma como Pablo Neruda. En Santiago, vive en una pensión de la calle Maruri. Allí, cada atardecer, cada crepúsculo, se sienta en el balcón, a mirar: *la inmensa rojedad de un sol que ya no existe, / el inmenso cadáver de una tierra ya muerta, / y frente a las australes luminarias que tiñen el cielo, / la inmensidad de mi alma bajo la tarde inmensa.* ("Aquí estoy ...", p. 57). Algunas características de los poemas:

1) Configuración de un Yo ávido de vincularse entrañablemente a la naturaleza, como queriendo participar de su fecunda gestión creadora, en un intento por superar esa tristeza y

⁵ Neruda, Pablo (1962): *Crepusculario* en *Obras Completas*, Buenos Aires, Losada, pp. 31-73. Las citas textuales corresponden a esta edición.

escepticismo de adolescente: *Que la tierra florezca en mis acciones / como en el jugo de oro de las viñas. / que perfume el dolor de mis canciones / como un fruto olvidado en la campiña.* (“Sinfonía de la trilla”, p. 61).

- 2) Revelación de la sensación de fracaso de una romántica ambición de ejercer, con su canto, una transformación sobre el mundo exterior. La reacción del hablante ante el orbe externo tiene como objetivo reforzar su aislamiento, su incomunicación: *Oh pensamientos perdidos que nunca nadie recoge. / si la palabra se dice, la sensación queda adentro ... / Que yo con los ojos rotos sigo una ruta sin fin ... / Alto de mi corazón en la explanada desierta / donde estoy crucificado como el dolor en un verso. / ... Mi vida es un gran castillo sin ventanas y sin puertas / y para que tú no llegues por esta senda, la tuerzo.* (“El castillo maldito”, pp. 40-41).
- 3) Manifestación de la soledad en imágenes que evocan el sentimiento de muerte no sólo de cada día que termina, sino del fallecimiento incesante del mundo. El universo que muere a la hora crepuscular cae sobre la existencia del hablante: *La tarde es gris y la tristeza / del cielo se abre como una boca de muerto ... / Se muere el universo de una calma agonía ... / la Tierra es una fruta negra que el cielo muere ... / Y la muerte del mundo cae sobre mi vida.* La esperanza de encontrar a un Tú que comprenda y comparta el dolor, está negada por la incomunicación: *No hay oído en la tierra que oiga mi queja triste / abandonada en medio de la tierra infinita!* (“Tengo miedo ...”, p. 59).
- 4) Expresión de la inquietud metafísica por el no conocer: no saber de dónde venimos ni a dónde vamos. La incertidumbre ante el destino se revela en una pregunta que aúna vida y muerte: *Si quieres no nos digas de qué racimo somos, / no nos digas el cuándo, no nos digas el cómo, / pero dinos adónde nos llevará la muerte.* (“Pantheos”, p. 34).

Las experiencias poetizadas en *Crepusculario*: soledad, tristeza, desconsuelo, desamparo, temor, incomunicación, melancolía, que pudieran ser síntomas del sentimiento de orfandad de un hablante adolescente, anuncian en sus líneas generales, una metafísica del desamparo.

Veinte poemas de amor y una canción desesperada, 1924⁶. La búsqueda de su propio mundo interior lo llevó a escribir este libro que contiene sus pasiones de adolescente, mezcladas con la naturaleza arrolladora del sur. *Los trozos de Santiago fueron escritos entre la calle Echaurren y la Avenida España y en el interior del antiguo edificio del Instituto Pedagógico, pero el panorama son siempre las aguas y los árboles del sur* (Memorias, p. 69).

La soledad y la tristeza juveniles: *Soy el desesperado, la palabra sin ecos, / el que lo perdió todo ...* (“Poema 8”, p. 81), hacen que se vea el amor como posibilidad de salida de realidades confusas que oprimen; pero, el amor es vivido como un momento de tregua, un encuentro pasajero. Es unión fugaz; y sólo queda la posibilidad de recuperar la experiencia vivida mediante el recuerdo y el lenguaje. Lo erótico se propone como un camino que se emprende para superar la soledad: *He ido marcando con cruces de fuego / el atlas blanco de tu cuerpo. / Mi boca era una araña que cruzaba escondiéndose. / En ti, detrás de ti, temerosa, sedienta. / Historias que contarte a la orilla del crepúsculo / ... / Un cisne, un árbol, algo lejano y alegre. / El tiempo de las uvas, el tiempo maduro y frutal.* (“Poema 13”, p. 85).

⁶ Neruda, Pablo (1962): *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* en *Obras Completas*. Buenos Aires. Losada, pp.75-95. Las citas textuales corresponden a esta edición. En adelante, lo citaremos como *Veinte poemas de amor*.

La mujer es esperanza de evasión a través del contacto sexual. Mientras se vive el amor, la comunicación es posible a través de la sensualidad y de la unión sexual: no a través del lenguaje, en cuanto vehículo expresivo de los sentimientos. Lo que no se alcanza es la fusión espiritualizada de almas, el lenguaje de miradas. Cuando el Tú y el Yo se comunican verbalmente, hablan de *historias*, de *algo lejano y alegre*, de *tiempo maduro y frutal*. Lo que domina, una vez trascendido el contacto físico, es *la soledad cruzada de sueño y de silencio*, la imposibilidad de retener una experiencia de amor, inmersa en el devenir inexorable y fugaz. Únicamente, quedan las palabras que algo cantan sobre el amor, ya que *entre los labios y la voz algo se va muriendo* (Ibidem, p. 86). Entonces, ahoga al hablante la angustia sin salida, el ver morir las sensaciones y que, junto con morir ellas, nos van transmitiendo una imagen de la propia destrucción del hombre. El amor, una vez que ha llegado *al vértice más atrevido y frío*, se agota y nada tiene que ofrecer. El devenir constante, el círculo de la propia soledad, el olvido, han destruido la momentánea ilusión de descanso. Al amor sigue la tristeza, la separación, la pérdida, la desunión, la caída, el desarraigo.

Sin embargo, en *Veinte poemas de amor*, el hablante no sabe salir de sí para ir al encuentro de un Tú. Se abre para recibir, pero no puede proyectarse más allá de su individualidad: *Ámame compañera. No me abandones* ("Poema 5", p. 80). Lo que se está buscando es un camino personal; por eso, está negada la posibilidad de fundirse en un Nosotros. Estamos en la etapa en que Neruda no ha encontrado a la mujer real, única. La figura femenina es creada por el hablante, según sus necesidades y por lo que ésta significa como símbolo de vida. Si en vez de este Tú inventado, surgiera un Tú real, la soledad del poeta se transmutaría en comunión. En cambio, la mujer tiene poca realidad material, concreta: *tus ojos ausentes* ("Poema 7", p. 81), *te siento lejana* ("Poema 10", p. 83), *muñeca triste y dulce* ("Poema 13", p. 85), *me oyes desde lejos, mi voz no te toca, parece que los ojos se te hubieran volado, callas, estás como distante, tu silencio ... tan lejano y sencillo, estás como ausente* ("Poema 15", pp. 87-88), *estás lejos, ah más lejos que nadie* ("Poema 17", p. 88). Es mujer fantasmal, onírica, ausente, lejana, silenciosa, soñada, inventada y poetizada por el hablante.

Por lo mismo, a la mujer se le atribuyen rasgos propios de la naturaleza, porque viene a ser un símbolo, un medio, una posibilidad de permanencia. Al igual que la naturaleza, ella es origen, fuente de vida; por eso, el Yo lírico la busca, pues desea religarse con un fundamento, con una raíz, con la sustentadora y germinadora de la vida: *Mi cuerpo de labriego salvaje te socava / y hace saltar el hijo del fondo de la tierra* ("Poema 1", p. 77). La mujer tiene la fuerza y el misterio de la naturaleza:

- 1) Posee propiedades telúrico-cósmicas: *Ah vastedad de pinos, rumor de olas quebrándose ... caracola terrestre ... en ti los ríos cantan* ("Poema 3", p. 78).
- 2) Depara los mismos gozos de la tierra: *eres la delirante juventud de la abeja, la embriaguez de la ola, la fuerza de la espiga* ("Poema 19", p. 91).
- 3) Tiene el dinamismo propio del mundo natural: *crepúsculo cayendo en tus ojos* ("Poema 3", p. 78), *abeja blanca zumbas, ebria de miel* ("Poema 8", p. 81).
- 4) Adquiere dones sobrenaturales: *cintura de niebla* ("Poema 3", p. 78), *cuerpo de nácar soleado, boca de ciruela* ("Poema 14", p. 87).

La fusión constante entre erotismo y naturaleza hace que la mujer posea cuerpo *de musgo, de leche ávida y firme; blancas colinas* ("Poema 1", p. 77). Sus brazos son *de piedra*

transparente; sus ojos, *oceánicos* ("Poema 7", p. 81); sus manos, *suaves como las uvas* ("Poema 5", p. 79). *Es como el trival y el sol, la amapola y el agua* ("Poema 19", p. 91). En ella, *la tierra canta* ("Poema 3", p. 78).

Dos nombres aparecen en *Veinte poemas de amor*. Marisol, el amor de Temuco; y Marisombra, el de Santiago; respectivamente, las denomina: *llama silvestre* y *miel oscura*. La segunda imagen presenta una aparente contradicción: el adjetivo *oscura* es impertinente en relación con el sustantivo *miel*; pero, aquí el oxímoron crea una nueva realidad, como si la mujer tuviera en sí la propiedad de abolir los contrarios. Simultáneamente, es luz y sombra, vida y muerte, día y noche. En *Memorial*, las dos jóvenes: Marisol y Marisombra asumen nombres más concretos, respectivamente, Terusa y Rosaura. La publicación de *Cartas de amor de Pablo Neruda*, 1974, puso fin al misterio de quién fue Rosaura. Su verdadero nombre: Albertina Rosa Azócar y era hermana de uno de los mejores amigos de Neruda, Rubén Azócar. Para ella, escribió el poeta, el famoso verso: *Me gustas cuando callas, porque estás como ausente* ("Poema 20"). En estas *cartas de amor*, Albertina sigue ausente y en silencio. En el libro, hay correspondencia, poemas que le mandó Neruda desde distintos lugares de Chile y desde el Oriente, fotografías del poeta y de los lugares donde él vivió. Ella no acusa recibo de los poemas, ni de los reproches que le hizo Neruda por no contestar sus cartas. Por los textos del poeta, se puede conocer la trayectoria del amor: los amantes son pobres, casi todo el tiempo están separados, los encuentros son escasos. La mayoría de las misivas escritas en Chile son de ausencia o de frustrados planes de encuentro. Cuando el escritor parte al Oriente, las cartas se vuelven más imperativas. Neruda quiere que Albertina se vaya a vivir con él. La mujer no contesta o lo hace con evasivas. La espera se alarga. Ella parte a Europa, sin siquiera contestar la última carta de invitación y de ruego. Neruda se casará con otra mujer: Albertina, con otro poeta, con Ángel Cruchaga Santa María. Del amor sólo quedan los poemas y las cartas: el testimonio de la palabra escrita.

EL TESTIGO DE LA RESIDENCIA EN LA TIERRA

Residencia en la Tierra I,⁷ poemas de 1925 a 1931; y *Residencia en la Tierra II*,⁸ de 1931 a 1935. Si analizamos la trayectoria poética de Neruda hasta *Residencia*, nos damos cuenta de que intenta encontrar un sentido a la existencia, buceando en su interioridad, en un afán por aislarse de un mundo opresivo, destructor e inestable. El sentimiento de soledad que embargaba los versos de los libros anteriores culminará como angustia en *Residencia*; y el hablante, solitario y aislado, se convertirá en una bodega con muertos, en un subterráneo solo que fallece de pena.

En 1927, Neruda parte al Oriente, como Cónsul de Chile: (a) Primero está en Rangún, Birmania, hasta fines de 1928. Es una etapa existencial de gran angustia y profundo desconcierto. Mantiene un apasionado romance con Jossie Bliss, una joven birmana, celosa y posesiva, que incluso amenaza con matarlo. Finalmente, el poeta la abandona. Bajo el nombre de Maligna, la recuerda en un poema: *Oh Maligna, ya habrás hallado la carta, ya habrás llorado de furia, / ... ya habrás bebido sola, solitaria, el té del atardecer / mirando mis viejos zapatos*

⁷ Neruda, Pablo (1962): *Residencia en la Tierra I*, en *Obras Completas*. Buenos Aires, Losada, pp.159-193. Lo denominaremos, en sentido amplio, por *Residencia*. Las citas textuales pertenecen a esta edición.

⁸ Neruda, Pablo (1962): *Residencia en la Tierra II*, en *Obras Completas*. Buenos Aires, Losada, pp.195-234. Lo denominaremos, en sentido amplio, por *Residencia*. Las citas textuales pertenecen a esta edición.

vacíos para siempre / y ya no podrás recordar mis enfermedades, mis sueños nocturnos, mis comidas, / sin maldecirme en voz alta como si estuviera allí ("Tango del viudo", O.C., p. 189). (b) Luego, reside en Colombo, Ceylán, hasta marzo de 1930. (c) Por último, permanece en Batavia, Java, hasta 1932, donde encontrará el aparente refugio de un hogar, al casarse con María Antonieta Haagenar: *Maruca, así la llama Pablo, es altísima, lenta, hierética ... No sabe el español ... pero no hay duda de que no es sólo el idioma lo que no comprende* (Aguirre, Margarita, 1962, pp. 119-120).

A través de cartas escritas a sus amigos, es posible captar el estado espiritual del poeta en los años decisivos en que creaba algunos de los poemas de *Residencia en la Tierra*. En carta enviada al escritor argentino Héctor Eandi, septiembre de 1928, le comenta: *Pero, verdaderamente, ¿no se halla usted rodeado de destrucciones, de muertes, de cosas amigü-ladas? ... Sí, ese momento depresivo, funesto, para muchos, es una noble materia para mí ... He completado casi un libro de versos: Residencia en la tierra* (Ibidem, p. 112). Mientras vivió en el Oriente, embargó a Neruda un sentimiento de soledad, de sin sentido, ante un mundo incomprensible en sus costumbres, tradición, cultura, religión y lenguaje: un ámbito exótico y lejano; mas, también el espacio de aventureros y mercaderes.

En *Residencia en la Tierra I*, 1933, el verdadero protagonista es el tiempo: *Hay algo denso, unido, sentado en el fondo, / repitiendo su número, su señal idéntica*. ("Unidad", p. 164). El factor temporal es la única realidad que vive en forma autónoma: circunda y limita al hombre. El Yo se ubica en el centro de esta temporalidad opresora y le es imposible superarla: *un extremo imperio de confusas unidades / se reúne rodeándome*. (Ibidem, p. 165). Si el tiempo destructor no puede ser superado, el hablante pasa a ser testigo de la lenta labor desintegradora de todo lo viviente. Domina una soledad abismal ante la visión de un mundo de materias, destruyéndose en el fluir del tiempo. El hablante sólo puede testimoniar cómo lo vivo va muriendo sin cesar, en un perpetuo existir y dejar de existir. El tiempo devora al hombre, a las cosas, a las materias más heterogéneas: *me rodea una misma cosa, un solo movimiento: / el peso del mineral, la luz de la piel, / ... la tinta del trigo, del marfil, del llanto, / las cosas de cuero, de madera, de lana, / envejecidas, desteñidas, uniforme* (Ibidem, p. 165). La acumulación de objetos dispersos (*trigo, marfil, llanto, las cosas de cuero, de madera, de lana*) entrega una imagen visual de un mundo fragmentado en incesante desintegración.

En *Residencia en la Tierra II*, el dinamismo de la vida a la muerte es de lo externo a lo interno, de la piel al alma, de afuera hacia adentro: *como un naufragio hacia adentro nos morimos. / como ahogamos en el corazón, / como irnos cayendo desde la piel al alma* ("Sólo la muerte", p. 199). Es un naufragio metafísico donde cada cosa a la que el hablante se agarra se hunde con él, porque no le da fundamento ni sentido a su vida. Amado Alonso, en *Poesía y estilo de Pablo Neruda*, dice que el poeta, fuertemente marcado por la temporalidad, es un Rey Midas al revés, pues todo lo que toca, el mundo y él mismo, se deshace. Pablo Neruda ve como un incesante morir lo que Heráclito vio como un incesante cambio.

La desolación física, la incomunicación, la nostalgia de la familia, de los amigos, de la tierra propia, los recuerdos de antiguos amores, los eventuales contactos eróticos, la espera de una carta que venga de la patria lejana, son los temas de *Residencia en la Tierra I*. En *Residencia en la Tierra II*, situado en el extremo de la angustia, del desconsuelo, Neruda ve, en su cuerpo, el último factor aglutinante de su individualidad que lo resguarda de la desintegración definitiva.

Hay una *Tercera residencia*, poemas de 1935 a 1945. Sin embargo, sólo las dos primeras partes de este libro pertenecen al ciclo residenciario: *La ahogada del cielo* y *Las furias y las penas*, poemas de 1934-1935. El resto está constituido por: *Reunión bajo las nuevas banderas*, *Canto a Stalingrado*, *España en el corazón*. Este último ciclo describe otro infierno, el de la Guerra Civil Española: *Y una mañana todo estaba ardiendo / y una mañana las hogueras / salían de la tierra / devorando seres, / y desde entonces fuego, / pólvora desde entonces, / y desde entonces sangre*. (“Explico algunas cosas”, *España en el corazón*, O.C., pp. 255-256).

CANTO A LA MATERIA

Desde el abismo de negación que implica “Walking around” (*Residencia en la Tierra II*, p. 204), en que el hablante se niega a sí mismo al cansarse de ser hombre, Neruda debe construir su mundo no separado de la realidad, sino inmerso en el devenir. El sentimiento que embarga al Yo ante el espectáculo de la incesante destrucción, desemboca en angustia. Para superarla, necesita sumergirse en la materia cósmica, interiorizarse en la madre-materia-madera, y fusionarse con ésta en su perpetuo ritmo interno de movimiento-transformación, integración-desintegración, sonido-silencio, creación-destrucción: *Caigo en la sombra, en medio / de destruidas cosas, ... / y ando entre húmedas fibras arrancadas / al vivo ser de sustancia y silencio. / Dulce materia, oh rosa de alas secas, / soy yo con mis lamentos sin origen / sin alimentos, desvelado, solo, / entrando oscurecidos corredores, / llegando a tu materia misteriosa ... / y a vuestra vida, a vuestra muerte asidme*. (“Entrada a la madera”, *Tres cantos materiales*, O.C., pp. 217-218).

La materia-madera no es sólo una sustancia fundamental que el poeta descubre: quiere penetrarla hasta sus más profundas raíces inmersas en las entrañas de la tierra. Es un viaje de descendimiento de un Yo solitario en pos de la materia-madre, origen de todo. Por eso, lo postulamos con el sentido de un retorno que le permitirá ir más allá de su muerte individual, para fusionarse con el núcleo energético de la naturaleza. Se evidencia una posibilidad de trascender el tiempo-muerte, al interiorizarse en el espacio del manar permanente y, en una especie de ritual, alcanzar una unidad superior en un **nosotros**: *y hagamos fuego, y silencio, y sonido / y ardamos, y callemos, y campanas*. (p. 218). La materia, infinitamente renovada, pero en esencia inmutable, está inmersa en la corriente misma del tiempo. Se engendra y se transforma simultáneamente y, a pesar de su destrucción, posee en sí misma una singular capacidad de trascendencia.

PIEDRA Y PALABRA: ALTURAS DE MACCHU PICCHU

Durante poco más de una década, Neruda estuvo escribiendo *Canto General*. Es un libro estructurado en quince partes, concluido a principios de 1949, y publicado en México, en 1950, con grabados de Diego Rivera y de David Alfaro Siqueiros. Los poemas más antiguos son de 1938 y corresponden a *Canto General de Chile*, Parte VII. Neruda había ideado hacer un poema cíclico dedicado a su patria, que fuera expresión de sus hombres y de la naturaleza. Pronto comprendió que Chile formaba parte del orbe hispanoamericano. Había un vínculo primordial que integraba a todos los hombres del continente y que, como una misteriosa cadena, unía el presente con el pasado y proyectaba un futuro genuinamente hispanoamericano: *A*

través de la tierra juntad todos / los silenciosos labios derramados / y desde el fondo habládme toda esta larga noche / como si yo estuviera con vosotros anclados, / contádme todo, cadena a cadena, / eslabón a eslabón, y paso a paso... (“Alturas de Macchu-Picchu”, XII, p. 324).⁹

“Alturas de Macchu-Picchu”, Cantos I a XII, Parte Segunda de *Canto General*, es un vasto y emocionante poema épico, compuesto en 1945. Dos años antes, Neruda había tenido la oportunidad de conocer en Perú la grandiosa construcción incaica y se sintió *infinitamente pequeño en el centro de aquel ombligo de piedras; ombligo de un mundo deshabitado, mundo orgulloso y eminente, al que de algún modo yo pertenecía. Sentí que mis propias manos habían trabajado allí en alguna etapa lejana, cavando surcos, alisando peñascos*. Se reconoció *chileno, peruano, americano* (*Memorias*, p. 232). Desde ese momento, ya no pudo olvidar aquel monumento del pasado primordial. *Comprendía que si pisábamos la misma tierra hereditaria, teníamos algo que ver con aquellos altos esfuerzos de la comunidad americana, que no podíamos ignorarlos ... Pensé muchas cosas a partir de mi visita al Cuzco. Pensé en el antiguo hombre americano. Vi sus antiguas luchas enlazadas con las luchas actuales* (Loyola, Hernán, 1967, p. 195).

Los cinco primeros cantos de “Alturas de Macchu-Picchu” continúan con el estado afectivo de *Residencia*. Nuevamente, el poeta se enfrenta con lo que significa ser hombre, lo cual lo lleva, una vez más, a la esencia de la condición humana, lo temporal: *rodé muriendo de mi propia muerte* (IV, p. 315). Los versos nos manifiestan a un hablante errabundo por un mundo vacío, desprovisto de sentido: *No tuve sitio dónde descansar la mano .../ Qué era el hombre? En qué parte de su conversación abierta / entre los almacenes y los silbidos, en cuál de sus movimientos metálicos / vivía lo indestructible, lo imperecedero, la vida?* (II, p. 314).

La visión de las ruinas de Macchu-Picchu, y, a través de ellas, la revelación de la muerte de todo un pueblo, le permitirá al hablante superar su soledad y muerte individuales. Macchu-Picchu significa lo perdurable, lo que ha vencido al tiempo. Es el espacio donde confluyen el espacio y la historia, el hombre que existió y el que existe, el pasado y el presente: *una permanencia de piedra y de palabra*. (VII, p. 318).

La aprehensión de Macchu-Picchu es táctil, sensorial, profunda: *hundí la mano turbulenta y dulce / en lo más genital de lo terrestre*. (I, p. 312). Tras lo cual, el hablante, *entre la atroz maraña de las selvas perdidas*, asciende hasta la *alta ciudad de piedras escalares*. (VI, p. 316). La imagen de Macchu-Picchu, la ciudad de piedra, carente de vida humana, le descubre la comunidad de hombres que allí existió: *Aquí los pies del hombre descansaron de noche / junto a los pies del águila .../ y tocaron las tierras y las piedras / hasta reconocerlas en la noche o la muerte*. (VI, p. 317).

Asimismo, se le revela la primigenia relación que guarda con ese desaparecido grupo humano: *Miro las vestiduras y las manos, / ... la pared suavizada por el tacto de un rostro / que miró con mis ojos las lámparas terrestres, / que aceitó con mis manos las desaparecidas / maderas ...* (VI, p. 317).

Neruda reconoce su **Yo ancestral** en el indio de Macchu-Picchu. Siente que forma parte de esa comunidad y que viene a ser su proyección en el presente. Esto le significa unir

⁹ Neruda, Pablo (1962): “Alturas de Macchu Picchu”, en *Canto general, Obras Completas*, Buenos Aires, Losada, pp. 312-324. Las citas textuales pertenecen a esta edición.

en sí mismo el pasado milenario con su momento actual y desde ahí profetizar el futuro: *Hablad por mis palabras y mi sangre*. (XII, p. 324). De este modo, encuentra sus raíces, las mismas del indio precolombino, y las raíces de un continente, Hispanoamérica. El hombre reconoce al hombre.

El poeta intuye el nuevo sentido de su quehacer literario. Al identificarse con el hombre precolombino, Neruda pasa a ser la voz por la cual aquél puede expresarse y el Yo representa el vehículo que integra el espacio actual con el ámbito del pasado remoto de donde brotan las raíces originarias del Nuevo Mundo: *Sube a nacer conmigo, hermano .../ Yo vengo a hablar por vuestra boca muerta .../ Acudid a mis venas y a mi boca*. (XII, pp. 323-324). El hablante no es personal, sino el portavoz de una realidad americana y su perspectiva de conocimiento y su ubicuidad son amplias. Es una voz que da forma a todas las voces mudas de América. La visión cósmica le permite fusionar el hoy con el ayer y encauzar su propio destino en relación con el hombre hispanoamericano.

ODAS

Para Neruda, Macchu-Picchu significó la revelación del mundo original de Hispanoamérica y el descubrimiento de su condición de hombre y de poeta. La salida para este mundo de muerte significa solidaridad con los hombres, pero, también, el reconocimiento de su vocación de poeta: a través de él, hablan los que no tienen voz. El Yo ha encontrado a los Otros y se convierte en aquél que tiene el poder de vocalizar, es decir, se transforma en la voz del pueblo.

Nuevamente, emprende el camino de la poesía con sus *Odas elementales*, publicadas en 1954.¹⁰ Esta obra es un canto a los objetos cotidianos del mundo que, como fieles compañeros, nos rodean en nuestra vida diaria.

En las *Odas*, el hablante no se busca a sí mismo, aislado en su melancolía, entre los despojos de un mundo deshecho, sino a todos los hombres. De éstos y de las cosas cotidianas, debe dar testimonio. Las *Odas* representan una poesía de las cosas sencillas, para los hombres comunes: *Sé lo que soy / y adónde va mi canto .../ Yo trabajo / cortando / tablas frescas, / acumulando miel / en las barricadas, / disponiendo / herraduras, arneses, / tenedores: / que entre aquí todo el mundo, / que pregunte, / que pide lo que quiera .../ Para que todos vivan / en ella / hago mi casa / con odas / transparentes*. (“La casa de las odas”, *Nuevas odas elementales*, O.C., p. 1130).

Pablo Neruda en las *Odas* canta para todos y su canto debe darle un sentido a la vida de los hombres. Por eso, no puede expresar únicamente su propia experiencia y su poesía se vuelve, a veces, utilitaria. Canta a los diversos elementos materiales y a las experiencias básicas que componen el mundo cotidiano: alcachofa, cebolla, tomate, caldillo de congrijo, alegría, claridad, envidia, mar, aire, madera, lluvia, amor, esperanza, energía, envidia. Es una poesía originada en la experiencia singular del hablante, que es, al mismo tiempo, la vivencia de solidaridad con los otros hombres.

¹⁰ El ciclo de las odas se continúa en *Nuevas odas elementales*, 1956: *Tercer libro de odas*, 1957: *Navegaciones y regresos*, 1959: *Las piedras de Chile*, 1961: *Plenos poderes*, 1962.

VIDA-RECUERDO-POESÍA

En libros como *Estravagario*, 1958; *Memorial de Isla Negra*, 1964, nos encontramos con una poesía altamente subjetiva, en la que el retorno al pasado, a través del recuerdo, es una forma de no dejar morir lo vivido. Allí están los temas del tiempo, de la vida-muerte, del amor, del reencuentro con el pasado: *Han pasado lentos los años/ pisando como paquidermos, / ladrando como zorros locos, / han pasado impuros los años / crecientes, ruidos, mortuorios, / y yo anduve de nube en nube, / de tierra en tierra, de ojo en ojo. / mientras la lluvia en la frontera / caía, con el mismo traje.* (“¿Dónde estará la Guillermina?”, *Estravagario*, O.C., p. 1508).

Al cumplir sesenta años, en 1964, publica *Memorial de Isla Negra*, verdadera autobiografía poética: *Tengo que acordarme de todo, / recoger las briznas, los hilos / del acontecer harapiento / y metro a metro las moradas, / los largos caminos del tren, / la superficie del dolor / ... pero no me pidan la fecha / ni el nombre de lo que soñé, / ... o aquella verdad que cambió / que tal vez se apagó de día / y fue luego luz errante / como en la noche una luciérnaga.* (“La memoria”, *Memorial*, p. 260-261).

El 23 de septiembre de 1973, Neruda muere en Santiago, víctima de un cáncer.

CONCLUSIÓN

Es indudable que el valor de Neruda radica en la esencia misma de su poesía. Con su palabra, intentó descubrir el misterio de su vida y develar el movimiento incesante del hombre a través de la historia. Pero, también, canta a los hombres, a la geografía, a los nombres, a las cosas, a los elementos, a las materias de Chile. *Neruda fue el poeta de la lluvia y los bosques, fue el poeta del amor y de la pasión; fue el poeta de la tierra, con su silencio, sus germinaciones y su vida; fue el poeta de la soledad y la esperanza y también fue el poeta del habitante, del hombre de este mundo* (Valderrama Hoyl, Pablo, p. 5).

En “Viaje al corazón de Quevedo”, Neruda afirmó que la poesía es *palabra* que no muere, porque habla de *una grandeza humana*, que se nutre *de todas las sustancias del ser* y que se levanta, por ello, como *un árbol grandioso que la tempestad del tiempo no doblega y que, por el contrario, lo hace esparcir alrededor el tesoro de sus semillas insurgentes*. Los verdaderos poetas, aun cuando estén muertos, *viven a través del silencio y continúan la vida* y siguen soltando sus *cada vez más esenciales raíces*, las que van subiendo hacia la superficie y ascendiendo a través de los hombres para mantener las luchas y la continuidad del ser. (*Viajes*, 1955, pp. 13, 31-32).

Tras la poesía de Neruda, siempre se capta al hombre que vivió intensamente su época, al humanista que supo encontrar a los otros hombres, al poeta sumergido en su circunstancia, al ser humano que supo expresar el amor, el tiempo, la vida, la muerte, las materias. Pero, por sobre todo, su poesía es un canto al hombre.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, Margarita (1967): *Genio y figura de Pablo Neruda*. Buenos Aires. Eudeba.
- Alonso, Amado (1951): *Poesía y estilo de Pablo Neruda*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Balart, Carmen (1977): "Análisis de los niveles fónico-semántico en *El sur del océano* de Pablo Neruda" en *Escritos de teoría II*. Santiago, Alfabetá, pp. 147-171.
- Balart, Carmen y González, Cynthia (1984): *Alturas de Macchu Picchu o el reino muerto vive todavía*. Santiago, Academia Superior de Ciencias Pedagógicas, pp. 143-157.
- Balart, Carmen y Céspedes, Irma (2000): *Poetas chilenos contemporáneos I: Gabriela Mistral y Pablo Neruda*. Santiago, UMCE, pp. 47-71.
- Cousté, Alberto (1979): *Conocer Neruda y su obra*. España, Dopesa.
- Fernández, Maximino (1994): "Pablo Neruda: de tierra, de lluvia, de amor" en *Historia de la literatura chilena*. Santiago, Salesiana, pp. 571-582. t.II.
- Fernández, Sergio, editor (1975): *Cartas de amor de Pablo Neruda*. Madrid, Rodas.
- García, César (1991): "Neruda y España" en *Premios Nobel de Literatura hispanoamericanos*. Santiago, Universitaria, pp. 155-162.
- Loyola, Hernán (1967): *Ser y morir en Pablo Neruda. 1918-1945*. Santiago, Editorial Santiago.
- Neruda, Pablo (1955): "Viaje al corazón de Quevedo" en *Viajes*. Santiago, Nascimento, pp. 7-40.
- Neruda, Pablo (1962): *Crepusculario* en *Obras Completas*. Buenos Aires, Losada, pp. 31-73.
- Neruda, Pablo (1962): *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* en *Obras Completas*. Buenos Aires, Losada, pp. 75-95.
- Neruda, Pablo (1962): *Residencia en la Tierra I* en *Obras Completas*. Buenos Aires, Losada, pp. 159-193.
- Neruda, Pablo (1962): *Residencia en la Tierra II* en *Obras Completas*. Buenos Aires, Losada, pp. 195-234.
- Neruda, Pablo (1962): "Entrada a la madera" en *Tres cantos materiales* en *Obras Completas*, Buenos Aires, Losada, pp. 217-218.
- Neruda, Pablo (1962): "España en el corazón" en *Residencia en la Tierra III* en *Obras Completas*. Buenos Aires, Losada, pp. 252-274.
- Neruda, Pablo (1962): "Alturas de Macchu Picchu" en *Canto general* en *Obras Completas*. Buenos Aires, Losada, pp. 312-324.
- Neruda, Pablo (1962): *Odas elementales* en *Obras Completas*. Buenos Aires, Losada, pp. 933-1126.
- Neruda, Pablo (1962): *Estravagario* en *Obras Completas*. Buenos Aires, Losada, pp. 1445-1547.
- Neruda, Pablo (1964): *Memorial de Isla Negra*. Buenos Aires, Losada.
- Neruda, Pablo (1978): *Confieso que he vivido. Memorias*. Buenos Aires, Losada.
- Rodríguez Monegal, Emir (1977): *Neruda: el viajero inmóvil*. Caracas-Venezuela, Monte-Ávila.
- Sepúlveda, Fidel (1992): "Al encuentro con Pablo Neruda" en *Premios Nobel de Literatura hispanoamericanos*. Santiago, Universitaria, pp. 141-154.
- Teitelboim, Volodia (1984): *Neruda*. Santiago, Bat.
- Valderrama Hoyl, Pablo (s f): *Pablo Neruda*. Santiago, Lord Cochrane.